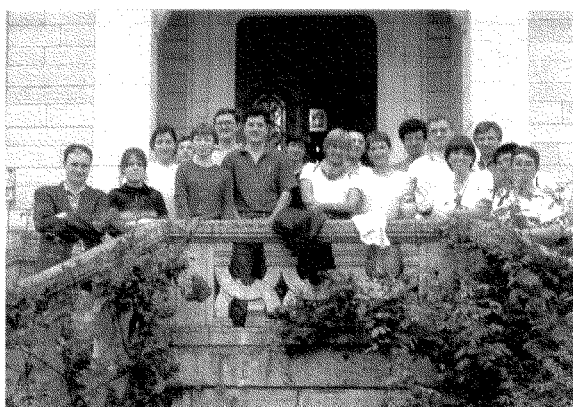


# Joana Albret

## Bibliotekonomia Mintegia

### Por la normalización del euskera en las bibliotecas



Miembros de Joana Albret Bibliotekonomia Mintegia en la reunión celebrada en Ustaritz

Que al mundo le falta un tornillo ya lo dijo un tanquista. Que a la lengua vasca le falta un largo camino por recorrer para llegar a su normalización en las bibliotecas lo dicen los integrantes del Seminario de Biblioteconomía Joana Albret (Joana Albret Bibliotekonomia Mintegia).

Más de la mitad (58,6%) de los guipuzcoanos que actualmente cursan estudios no universitarios lo hacen en el denominado modelo D (enseñanza totalmente en euskera salvo la asignatura de lengua castellana). En Vizcaya es uno de cada tres (36,7%), en Álava uno de cada cuatro (25,7%) y en Navarra (1) uno de cada cinco (19,1%). Sin embargo, ninguno de estos 136.743 estudiantes (37,5% del total) podrá consultar en una biblioteca pública un catálogo en euskera: no hay ninguna que lo tenga. Extraña situación ya que desde el remoto 1979, año de aprobación y promulgación del Estatuto de Autonomía, el euskera es lengua cooficial en la Comunidad Autónoma Vasca y, más raro aún, si tenemos en cuenta que el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco (del que depende tanto la gestión y protección del Patrimonio Histórico Artístico –bibliotecas incluidas–

como la promoción del euskera) siempre ha estado en manos del Partido Nacionalista Vasco.

Otra situación anómala es la derivada de la inexistencia de una biblioteca central de carácter nacional (o regional, para los suspicaces o extremadamente sensibles) en el ámbito vasco. Así como distintas comunidades autónomas (Andalucía, Cataluña, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Madrid, Murcia, Valencia...) se han ido dotando de bibliotecas de estas características, nada semejante ha ocurrido en el ámbito de Euskadi. La legislación bibliotecaria, recogida dentro de una muy general Ley de Patrimonio Cultural Vasco (2), nada menciona al respecto, con lo que funciones inherentes a tal tipo de bibliotecas, como la de recoger la producción bibliográfica territorial, elaborar su bibliografía y catálogos colectivos, ser cabecera y coordinadora del sistema bibliotecario, etcétera, quedan al garete.

---

*"Más de la mitad de los guipuzcoanos que actualmente cursan estudios no universitarios lo hacen en el denominado modelo D (enseñanza totalmente en euskera salvo la asignatura de lengua castellana). En Vizcaya es uno de cada tres, en Álava uno de cada cuatro y en Navarra uno de cada cinco. Sin embargo, ninguno de estos estudiantes podrá consultar en una biblioteca pública un catálogo en euskera: no hay ninguna que lo tenga"*

---

Ante semejante estado de las cosas biblioteconómicas vascas, una veintena de bibliotecarios, en su mayor parte dependientes de distintas administracio-

nes públicas, decidieron en octubre de 1997 constituir el Seminario de Biblioteconomía Joana Albret. El nombre lo tomaron de la reina de Navarra y duquesa de Albret, Juana III de Navarra (1528-1572), que en los últimos años de su vida alentó la traducción de la Vulgata y algunos oficios calvinistas al euskera. La pena es que Melvin Dewey no hubiera redactado todavía su Clasificación. Los objetivos del Seminario son:

- La constitución de un lugar de encuentro para bibliotecarios y documentalistas y una plataforma para la reflexión.
- La recopilación de información sobre la situación y problemática del euskera, análisis y diagnóstico de las cuestiones principales y propuesta y elaboración de soluciones.
- De modo especial, el análisis de los problemas técnicos de la catalogación, y la propuesta y elaboración de soluciones.
- El establecimiento de contactos con los Poderes Públicos para que por medio de una cooperación sincera dar a conocer los problemas y encauzar propuestas.
- La promoción a nivel social del conocimiento de bibliotecas y centros de documentación, especialmente en lo que concierne a los asuntos relacionados con el euskera.

Como se puede observar tras la lectura de sus funciones, el ámbito de actuación es triple: la reflexión, la acción o presentación de propuestas y la sensibilización social.

## Katalogoa

Hasta el momento actual no existen unas herramientas para el trabajo bibliotecario en euskera. No hay unas normas para la catalogación en euskera de los documentos ni tampoco una lista de encabezamientos de materias. En estos nueve largos años desde la promulgación de la Ley de Patrimonio Cultural Vasco, se han elaborado dos listas de encabezamientos, que bien por su falta de calidad, bien por la falta de un reglamento que haga cumplir su utilización, nadie las emplea. En estos momentos el Servicio del Libro y Bibliotecas del Departamento de Cultura está elaborando una tercera lista. Y ya que señalamos la palabra reglamento no está de más decir que la normativa bibliotecaria en el ámbito vasco es prácticamente inexistente. En una entrevista concedida a esta revista (3) a los pocos meses de la publicación de la citada ley, la entonces directora del Departamento de Cultura y Turismo, Jaione Gaminde, señalaba: "En el plazo de un año (desde la entrada en vigor de la Ley de Patrimonio Cultural, léase 7 de agosto de 1990) hemos de dictar el reglamento de organización

y funcionamiento del Sistema Nacional de Bibliotecas y, en ese sentido, en el mismo plazo hemos de crear por Decreto el Centro Gestor encargado de la puesta en marcha y funcionamiento del Sistema. Ello por tanto supone que en el plazo citado ha de producirse una dotación importante de recursos humanos y económicos para que el Sistema no sea sólo una realidad normativa y puramente virtual". En fin, palabras casi textuales de las recogidas en la primera disposición transitoria de la Ley. Pero transcurridos nueve años, casi nada se ha hecho. Sí que se ha creado un Centro Gestor del supuesto Sistema Nacional de Bibliotecas (el Servicio del Libro y Bibliotecas), pero no se ha dictado (aunque la sucesión de borradores ha sido continua) ningún reglamento de organización y funcionamiento del Sistema, y lo de la dotación importante de recursos humanos y económicos parece que no merece, ni mucho menos, el calificativo que se le asignó de importante.

Entonces, si no hay unos instrumentos técnicos, una normativa, elaborados por el Sistema Nacional de Bibliotecas para la catalogación en lengua vasca, si tampoco existe un reglamento que señale las pautas de organización y funcionamiento del citado Sistema, ¿qué hacer? Y más concretamente, ¿qué hacer en lo relativo a la normalización del uso del euskera en las bibliotecas? Algunos de los bibliotecarios han ido estableciendo en estos años contactos entre sí, reflexionando sobre esta carencia de herramientas y pautas para su estricto trabajo bibliotecario, elaborando informes y lanzando propuestas al Servicio del Libro y Bibliotecas para que el euskera tenga el estatus en las bibliotecas que la ley le otorga: el de lengua oficial.

---

*"Otra situación anómala es la derivada de la inexistencia de una biblioteca central de carácter nacional (o regional, para los suspicaces o extremadamente sensibles) en el ámbito vasco. Así como distintas comunidades autónomas se han ido dotando de bibliotecas de estas características, nada semejante ha ocurrido en el ámbito de Euskadi"*

---

Dado que los silencios y, en el mejor de los casos, contrapropuestas de la administración no les convenían, empezaron a reunirse como Seminario de Biblioteconomía Joana Albret, el primer jueves de cada mes desde octubre de 1997.

En este tiempo, partiendo de los materiales elaborados por una serie de bibliotecas relacionadas, de una u otra manera, con la lengua vasca, Azkue

Biblioteka de Euskaltzaindia (Academia de la Lengua Vasca), HABE Liburutegia (Instituto de Alfabetización y Reeskaldunización de Adultos), Xepelar Dokumentazio Zentroa (dedicado a los bert-solaris o improvisadores populares que componen versos), Instituto Vasco de Administración Pública y el Centro Koldo Mitxelena, han ido redactando una serie de propuestas para una normativa terminológica en la catalogación, especialmente en los ámbitos de la descripción física del documento y el área de notas. La razón, en palabras de Ana Álvarez, de la Biblioteca Pública Municipal Manuel Lekuona de Oiartzun, parece clara: "Desgraciadamente, los bibliotecarios no tenemos las herramientas necesarias para catalogar en euskera y por lo tanto ofrecemos un peor servicio a los usuarios euskaldunes que a los castellanohablantes. Oiartzun es mayoritariamente euskaldun y nuestro catálogo está en castellano aunque vamos introduciendo tímidamente la lengua vasca. La biblioteca está al servicio de los usuarios y debe respetar sus opciones lingüísticas. Pues bien, hoy por hoy, un castellano hablante se sentirá realmente cómodo en nuestras bibliotecas aunque no conozca una palabra de euskera; un usuario euskaldun está obligado a ser bilingüe si quiere consultar el catálogo. Hay dos lenguas oficiales en nuestra comunidad. Pero al parecer, una es más oficial que la otra".

---

*"Hasta el momento actual no existen unas herramientas para el trabajo bibliotecario en euskera. No hay unas normas para la catalogación en euskera de los documentos ni tampoco una lista de encabezamientos de materias"*

---

El Seminario de Biblioteconomía Joana Albret, que en este ámbito de elaboración de una terminología normalizada para la catalogación en euskera, ha hecho importantes avances se plantea a corto plazo editar los materiales y conseguir su mayor difusión entre los bibliotecarios de la Comunidad Autónoma Vasca, Navarra y territorio vasco en el área francesa. Instrumento técnico que, no cabe duda, será muy bien recibido por aquellos bibliotecarios sensibles a la lengua vasca y que, en este sentido, hasta el momento se encuentran desnudos. Pero, ¿es una simple cuestión de sensibilidad, de amor a una lengua, de buena voluntad o, tal como indica la ley (que no entiende ni de sensibilidades, ni de amores y desamores, ni de buenas o malas voluntades) un precepto normativo? Pero si no se cuenta con un simple reglamento bibliotecario al respecto, ¿dónde quedan aque-

llos derechos lingüísticos, inscritos en la ley, del usuario de una biblioteca que quiere acceder a la información por medio del euskera?

## Euskal Biblioteka Nazionala

Que hay cosas muy raras en el mundo, ya lo sabemos. Pero que la Comunidad Autónoma Vasca, con tanto Guggenheim que tiene, no tenga una Biblioteca del País Vasco es algo inaudito. No existe un organismo oficial que reúna la bibliografía de todo Euskal Herria o País Vasco y sea núcleo y cabecera del sistema bibliotecario. Entonces, ¿qué condiciones existen actualmente para dar a conocer la cultura vasca en su integridad?

En tal situación está de más decir que tampoco existe una agencia bibliográfica que asuma a nivel internacional el control bibliográfico de las publicaciones de su territorio ni que adecúe las normativas internacionales a las necesidades de su comunidad. En Navarra se ha anunciado el proceso de constitución de la "Biblioteca General de Navarra" y, a su sombra, el "Instituto Navarro de Bibliografía" que elaborará la "Bibliografía Navarra".

También en julio de 1998 la prensa publicó que el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco está elaborando el "Catálogo General del Patrimonio Bibliográfico del País Vasco", el cual ya se presentaba como objetivo prioritario en 1992 (4). Agurtzane Juanena, bibliotecaria del Centro Koldo Mitxelena de San Sebastián, y miembro de Joana Albret señala al respecto: "En esa noticia periodística no se citaba nada sobre la cuestión lingüística, y los profesionales tememos el significado que esa omisión puede tener, ya que el tema del euskera requiere planificación, colaboración y, especialmente, estructura: es necesario un centro o agencia nacional bibliográfica para poder ofrecer un digno modelo catalográfico".

Por todo ello, el Seminario de Biblioteconomía Joana Albret, en junio de 1998, redactó una declaración para darla a conocer a la sociedad vasca:

- La situación general de las bibliotecas, centros de documentación y archivos es preocupante: existen graves problemas y carencias. En lo que se refiere al estatus y utilización del euskera la situación es particularmente deficiente.
- Pedimos una política más activa y efectiva para hacer frente a los problemas y carencias en este terreno. Asimismo, pedimos que en las distintas comunidades políticas vascas se aprueben leyes en ese sentido.
- Pedimos una Biblioteca Nacional Vasca, es decir, una biblioteca que posibilite la conexión y coordinación de las bibliotecas de toda Euskal Herria. Pedimos a los poderes públicos que, cuanto antes,

realicen las conversaciones y gestiones necesarias para poner en marcha este histórico proyecto.

- De modo especial, el encontrar una solución a la marginación que sufre el euskera debiera ser de absoluta prioridad. Pedimos una Agencia Vasca de Catalografía para encauzar los problemas que surjan en este campo.

Maria Angeles Altuna, bibliotecaria de la Biblioteca Pública Municipal de Usurbil comenta que “en la reunión de Ustaritz se preparó un escrito para enviar a todos los partidos políticos en el que se señalaba la necesidad de contar con una Biblioteca Nacional y una Agencia Bibliográfica. Si hasta entonces nunca había aparecido nada en ningún programa político, en las últimas elecciones autonómicas de octubre de 1998 dos partidos políticos, Euskal Herritarrok y Eusko Alkartasuna, recogieron la demanda de una Biblioteca Nacional. Ojalá aparezca en todos los programas”. A lo que Ana Alvarez añade: “Trabajamos por la normalización lingüística en las bibliotecas y nuestras propuestas son políticamente inocentes. Si son aceptadas por los partidos abertzales o nacionalistas, estupendo. Mejor aún si también las recogen y hacen suyas los partidos de ámbito estatal. Y, sinceramente, ¿por qué no iban a hacerlo?, ¿por qué vamos a pensar que no les importa? Las bibliotecas y el euskera son patrimonio de todos. Por eso, Joana Albret Mintegia es un foro abierto para todos los bibliotecarios interesados en esta cuestión. Aquí no sobra nadie, hay trabajo para todos”.

## Biblioteca escolar

Otro tema sobre el que los miembros de Joana Albret han reflexionado es el relativo a la biblioteca escolar. No iban tras él, les cayó en las manos.

Una resolución de 29 de mayo de 1998 del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco, lanzaba la convocatoria del Programa de Actividades Complementarias y Extraescolares en centros de educación infantil, primaria y secundaria obligatoria. Uno de los ámbitos de referencia para ese programa de actividades era, junto a “deporte escolar”, “naturaleza y medio ambiente”, “comunicación, prensa y radio”, etcétera, el de la “biblioteca escolar”. Dejemos de lado, lo que ya es mucho dejar, la consideración de la biblioteca escolar como una actividad complementaria y extraescolar. Lo inconcebible, en una comunidad donde el 65% estudia en bilingüe o en euskera (salvo la materia de lengua castellana), es que se señale a la hora de los requisitos de la persona responsable que: “las personas participantes en la convocatoria habrán de ser funcionarias de carrera del Cuerpo de maestros y

maestras, o personal laboral de carácter indefinido, de los mismos niveles, que *por no disponer de perfil lingüístico acreditado o por otros motivos, no encuentren acomodo dentro de un puesto de trabajo de docencia directa o Servicios de Apoyo*”. Y añade: “El profesorado interesado en la realización de estos proyectos deberá indicar su nivel de conocimiento de euskera, con objeto de extender, en la medida de lo posible y siempre contando con el acuerdo de cada Centro, las actividades propuestas a Centros de modelos B (bilingüe) y D (en euskera, salvo la materia de lengua castellana)”. Era la primera vez que desde los tiempos de Aitor se publicaba una resolución referida a la biblioteca escolar en el País Vasco, y nació así, tan modestita.

---

*“¿Es una simple cuestión de sensibilidad, de amor a una lengua, de buena voluntad o, tal como indica la ley (que no entiende ni de sensibilidades, ni de amores y desamores, ni de buenas o malas voluntades) un precepto normativo?”*

---

Los miembros de Joana Albret han elaborado un informe como base para la discusión donde analizan someramente las funciones de la biblioteca escolar y del responsable bibliotecario que consideran necesarias para poder llevar a cabo un programa de bibliotecas escolares. De hecho, no parece muy claro que una persona que no conoce el euskera (o en palabras de la resolución, que no dispone de perfil lingüístico acreditado) pueda realizar la selección y catalogación de los materiales documentales en esa lengua, que, no lo olvidemos, es lengua oficial.

## ¿Menosprecio hacia el euskera o desdén hacia la biblioteca?


En los últimos veinte años ha ido creciendo la presencia de la lengua vasca en distintos ámbitos sociales como educación, sanidad, ahora justicia. No así, o en todo caso muy insuficientemente, por lo que acabamos de señalar, en el ámbito de las bibliotecas. ¿Existe alguna razón inescrutable para ello o la situación se deriva del escaso interés, incluso desdén, institucional o social por las bibliotecas? En opinión de Ana Alvarez, “parece existir un abismo entre la idea que los bibliotecarios tenemos de la biblioteca y la que tienen las instituciones de las que dependemos. Para nosotros es un tema cultural prioritario. Para ellos evidentemente no. De ahí que hasta el momento no haya un planteamiento serio de normalización lingüística. Las bibliotecas no son importantes.

¿Cómo va a serlo la normalización lingüística en ellas?”.

*“En los últimos veinte años ha ido creciendo la presencia de la lengua vasca en distintos ámbitos sociales como educación, sanidad, ahora justicia. No así, o en todo caso muy insuficientemente, en el ámbito de las bibliotecas. ¿Existe alguna razón inescrutable para ello o la situación se deriva del escaso interés, incluso desdén, institucional o social por las bibliotecas?”*

Hace veinte años se promulgaba el estatuto de autonomía para la Comunidad Autónoma Vasca, que señalaba el carácter oficial, junto al castellano, del euskera. Hace nueve años se publicó la Ley de Patrimonio Cultural Vasco. Hoy no existe ninguna pauta para la catalogación en euskera de los documentos ni una lista de encabezamientos de materias en lengua vasca implantada en las bibliotecas. Y ni Biblioteca Nacional ni bibliotecas escolares, ni en castellano ni, mucho menos, en euskera. Los integrantes del Seminario de Biblioteconomía

Joana Albret están cansados ya de esperar, pues no es justo, no es legal.

Aquellos lectores interesados en contactar con Joana Albret Biblioteconomia Mintegia pueden hacerlo por medio de María Angeles Altuna ([bibl.usurbil@cf-izfe.gipuzkoa.net](mailto:bibl.usurbil@cf-izfe.gipuzkoa.net)), Pruden Garzia ([azkuebib@jalgi.com](mailto:azkuebib@jalgi.com)) y Agurtzane Juanena ([ajuanena@cf-izfe.gipuzkoa.net](mailto:ajuanena@cf-izfe.gipuzkoa.net)). 

---

Ramón Salaberria

---

#### Notas

- (1) La Ley Foral 18/1986, de 15 de diciembre, del Vascuence, en el artículo 2.1. establece que el castellano y el vascuence son lenguas propias de Navarra y, en consecuencia, todos los ciudadanos tienen derecho a conocerlas y usarlas. Dicha Ley Foral establece tres zonas lingüísticas en Navarra (vascófona, mixta y no vascófona). En la vascófona el vascuence es oficial junto con el castellano. En todas se reconoce a los ciudadanos el derecho a usar el vascuence en sus relaciones con las Administraciones Públicas según los términos establecidos en la misma Ley. Un posterior Decreto Foral 70/1994, de 21 de marzo, regula el uso del vascuence en las Administraciones Públicas de Navarra.
- (2) El interesado puede consultar el capítulo de la Ley dedicado a las bibliotecas en: *Educación y Biblioteca*, nº 10, noviembre 1990, pp. 14-15.
- (3) SALABERRIA, R.: “Entrevista con Jaione Gaminde, directora del Departamento de Cultura y Turismo”, *Educación y Biblioteca*, nº 10, noviembre 1990, pp. 16-17.
- (4) GAMINDE OTAZUA, J.: “Hacia un Sistema Nacional de Bibliotecas”, *Bilduma*, nº 6, 1992, p. 175.

# PUBLICIDAD